

EL SISTEMA DE IDEAS SOBRE LA ENFERMEDAD EN MESOAMERICA

Azzo Ghidinelli

Estudiados los conceptos sobre la estructura y el funcionamiento del cuerpo sano (Ghidinelli, GI, 1981) es necesario investigar las causas de las enfermedades, los desajustes que éstas provocan y los patrones de acción asociados. No se puede estudiar la curación de una enfermedad sin comprender sus orígenes y las lesiones provocadas.

¿Qué significa "enfermedad" para los naturales? ¿Cómo la interpretan? ¿Qué desórdenes reconocen y cómo los clasifican? A estas interrogantes tendrá que dar una respuesta la investigación de la etiología, el diagnóstico y la sintomatología de las enfermedades en un área de civilización definida. Aquí trataremos de aproximarnos al sistema de ideas sobre la enfermedad en Mesoamérica. Permanece sin embargo la necesidad de estudiarlo en sus articulaciones con el núcleo ideológico de la cultura y con el proceso de subdesarrollo.

Al momento de la Conquista el área mesoamericana presentaba por el norte su límite que pasaba por el río Panuco, hasta el Sinaloa, pasando a través del Lerma, y por el sur pasaba por la boca del río Motagua hasta el Golfo de Nicoya, atravesando el Lago de Nicaragua. El área se caracterizó por el desarrollo que tuvo la civilización del maíz. Kirchoff (AAVV, 1968:9), que tuvo el gran mérito de haber introducido y definido el concepto de "Mesoamérica" ya desde el 1943, no alcanzó sin embargo a discernir el sistema de ideas que estaban en la base de la ideología civilizadora. Visto que la antropología social ha definitivamente establecido que la medicina es un producto cultural del grupo humano, el investigador deberá estudiar también el contexto cultural con el cual esta ciencia natural está íntimamente relacionada.

A lo largo de dos años de trabajo de campo entre los pocomames orientales de San Luis Jilotepeque hemos recogido algunos datos de etnomedicina que, confrontados con la literatura disponible sobre el resto de Mesoamérica, evidenciaron una notable correspondencia. Esto nos lleva a la tentativa de sistematizar preliminarmente las ideas sobre la enfermedad en Mesoamérica y disponer así de un cuadro teórico que,

aunque debe ser progresivamente perfeccionado, sirva ya para proceder en la investigación.

Según Adams (IIN, 17,1952) el conjunto de síntomas a los cuales se llega por la interpretación de una serie de los mismos puede expresarse por medio de la siguiente fórmula:

Condición interna + agentes = enfermedad
del organismo del organismo

Si bien este autor ha deducido esta fórmula de su estudio de los cakchiqueles, hoy hay datos suficientes para poder afirmar que este mecanismo conceptual se encuentra en la base del sistema de ideas de todos los demás grupos mesoamericanos. La condición del organismo se refiere a la fortaleza y debilidad, frialdad o calor, es decir un estado particular del cuerpo en el momento exacto en que algo exterior puede producir una enfermedad.

El agente externo, también llamado "causa", puede ser natural o sobrenatural y determina la índole de la enfermedad. Parece que en toda el área mesoamericana la causa de la enfermedad tiene importancia determinante para establecer su curación, mientras que no la tiene su sintomatología. Por esta razón los mesoamericanos distinguen las enfermedades en dos grupos, que nosotros llamaremos "naturales" y "sobrenaturales."¹

1. Las enfermedades naturales

En la categoría natural las enfermedades son intrínsecas al cuerpo humano y están relacionadas con el medio. Es interesante notar que los huaves, grupo mesoamericano de pescadores de laguna, llaman "de Dios" a este grupo de enfermedades, mientras que entre los chortís, directos descendientes de los mayas de Copán, enfermar de causa natural se dice mor, que significa "recoger".

En el grupo macromaya distinguimos tres clases de enfermedades naturales: las de calentura, las de enfriamiento y las físicas.

1.1 Las enfermedades de calentura

Según Adams (Ibidem: 24) resultan de un calentamiento excesivo que permite la entrada de mayor calor al organismo:

1 Algunos llaman a esta última categoría "no naturales". Esta división de las enfermedades se encuentra difundida entre muchos grupos de América —no solamente entre los naturales— sino también entre los descendientes de los colonizadores europeos. Cfr. a este respecto Suárez, que reporta el caso de los Andes venezolanos (CIA KL, 1972, Vol. II:381).

Calentura en el cuerpo + A) Haber comido demasiados alimentos calientes B) Haberse sobrecalentado = a) Flatulencia b) Retención de orina c) Dolor de muelas d) Infección local interna e) Fiebre

1.2 Las enfermedades de enfriamiento

Una amenaza mayor es la entrada de frío en el organismo. Las enfermedades de enfriamiento constituyen una segunda categoría, que uno de nuestros informantes pocomames nos describe de la siguiente manera:

Nosotros los pocomames casi todo el tiempo estamos afectados por el catarro o gripe. Cuando nos ataca nos da calentura, nos quita el apetito y no nos deja trabajar en el campo.

Aquí también conocemos algo de la enfermedad que llaman "paludismo". Afecta los campesinos, cuando llueve mucho o cuando hace frío después de haber hecho calor. Es muy fea porque la persona afectada sólo se pasa los días con frío y con calentura. Esta calentura no es fácil de curarse porque se quita pero después vuelve otra vez. Es por esto que la salud se pone tan desagradable. El enfermo con calentura, se pone triste, flaco porque no come, cambia el color de la piel y se pone como amarillito. Al enfermo le gusta el calor del sol; cuando se calienta por algunos minutos se siente mejor.

En nuestro pueblo los pocomames siempre son afectados por el reumatismo. Esta enfermedad afecta mucho las personas de edad avanzada, es decir de 30 años en adelante, pero aun más a los mayores de 60 años. Hay ancianos que aun tienen fuerzas para andar o para hacer cualquier trabajo, pero esta enfermedad los obliga a andar con bastón porque es muy dolorosa. Cuando la tenemos en los pies no nos deja caminar, insistimos en andar pero el dolor es demasiado fuerte y se hincha la parte de la reuma. A veces la reuma ataca también a los más jóvenes porque no toman precauciones en las cosas que hacen. Porque esta reuma comienza con las personas que se lavan las manos o la cara o los pies después de cualquier trabajo duro o cuando uno suda mucho trabajando. Hay que trabajar mucho pero despacio. Si uno suda afecta el reumatismo. Lo peor es lavarse estando sudando. Aunque no llegue enseguida llegará el reuma un día. Los ancianos son los más atacados por el reumatismo porque hacen estas cosas cuando están jóvenes. Es por esto que los padres de familia acostumbran instruir los hijos sobre el reumatismo y hacen esfuerzos para cuidarse. A veces el enfermo trata de curarse solo, en secreto, antes de

levantarse y hablar con los familiares de la casa. Se muerde la parte dolorosa y se frota la parte con un hueso de cualquier animal que hay en los campos.

El catarro, el paludismo y el reumatismo son enfermedades por enfriamiento que se pueden esquematizar en el mismo modo que hiciera Adams entre los cakchiqueles (*Ibidem*: 25):

Nazar (RMH,1983,50(4):216) reporta el "desmollerado" entre los ladinos del departamento de Santa Bárbara, que en tiempos prehispánicos y en la colonia estaba poblado por naturales mesoamericanos:

Debilidad natural del niño tierno	+	Brincar y mecer mucho al chinearlo	=	Se ponen intranquilos, lloran mucho, no maman nada, calentura fuerte y vómito diarrea acuosa, la mollera se hunde, los ojos se ponen blancos y hundidos, sólo quieren pasar chineados
-----------------------------------	---	------------------------------------	---	---

1.3. Enfermedades debidas a perturbaciones físicas

Otro conjunto de enfermedades naturales que cita Adams entre los cakchiqueles pueden formar una clase por sí mismas; son aquéllas más claramente debidas a perturbaciones físicas. Nosotros también las registramos entre los pocomames:

Lombrices en el estómago	+	Perturbación de las lombrices por algún factor específico tal como una comida pesada	=	Alzamiento de las lombrices a la parte superior del dorso, cuello, etc.
Debilidad natural	+	Vida ruda a la que se sujeta al niño campesino: mucho golpe y sacudimiento	=	Caída de la mollera

Entre los pocomames y los chortís, así como probablemente en todos los grupos mesoamericanos, la persona "débil" es muy susceptible a los sustos, a los "aigres" y a la hechicería, en tanto que la "fuerte" se halla comparativamente segura (Wisdom, 1961: 354). La debilidad adquirida es ocasionada por cualquier desajuste del estado físico y emocional de la persona, que hace que el individuo se halle débil y propenso a contraer enfermedades en tanto recupera su fuerza. (Wisdom, 1961: 355)

2. Las enfermedades sobrenaturales

Para continuar con el sistema clasificatorio introducido por Adams (*Ibidem*:29) esta categoría de enfermedades puede ser considerada como causada por una inoportuna intervención de los espíritus o de ciertos humanos.

Entre los mayenses encontramos seis clases de enfermedades sobrenaturales: el susto o espanto, el mal de aire o viento o remolino, las molestias causadas por los espíritus de los muertos, las causadas por espíritus malos, el mal de ojo y los daños causados por brujería. Tanto Wisdom (AAVV, 1968), estudiando el área mesoamericana, como Signorini (SIMIPAL, 1977) entre los huaves, sistematizan diferentemente estas enfermedades. Entre los chortís el susto se refiere a cualquier trastorno mental y físico de las funciones del organismo y su designación es sólo parcialmente equivalente al término español "aigres". En este caso se refiere a los diversos tipos de viento o de aire que penetra en el organismo, ocasionando dolor y enfermedad. Probablemente cada grupo mesoamericano tiene categorías clasificatorias propias diferenciadas de un sistema de ideas común.

Cuerpo acalorado por el trabajo excesivo, con la consiguiente transpiración; clima caliente	+	Caminar bajo la lluvia, exponerse a los aires fríos; lavarse con agua fría el cuerpo o partes	=	Catarro, paludismo, los síntomas descritos
---	---	---	---	--

Sin embargo, entre los cakchiqueles, Adams enumera muchas más enfermedades por enfriamiento. Los pulmones, los riñones y el estómago son los órganos más propensos a enfermarse, (*Ibidem*: 26) Cuando se siente dolor en los pulmones, es decir en la espalda y abajo de los

hombros, esto proviene del trabajo duro en los campos. Si no se mantienen bien cubiertos, al terminar el trabajo el aire frío los ataca. Los riñones también están sujetos a la misma clase de perturbación. El enfriamiento del estómago es causado por la ingestión de alimentos fríos o agua fresca cuando hay calentura. La condición acalorada del cuerpo y un agente externo frío es una fórmula muy común, no sólo entre los mayas, sino en toda América y en el área mediterránea.

2.1. El susto o espanto

Es un síndrome generalizado en el sector más tradicional de América Latina. Castro Pozo (1924: 263-307), Valdizán y Maldonado (1922) lo describen en el Perú, ya sea en su parte costera como en las sierras. Años después Gillin (1947) describirá con algún detalle los métodos de curación usados en la población mestiza de la costa.

También en el área mesoamericana el síndrome de espanto está presente doquiera. Por lo que respecta a México a esta conclusión ya había llegado Parsons en 1963. No solamente ha sido ello ampliamente documentado entre los mayas sino que también entre otras etnias mesoamericanas. Signorini recientemente (1977) subrayó la existencia del espanto también entre los huaves. Wisdom (AAVV, 1968: 130) refiriéndose al área mesoamericana llega a las siguientes conclusiones:

Los espantos son causados por: 1) un miedo actual, usualmente repentino, de una u otra clase, resultante de accidentes serios y de encuentros y contactos con lo ritualmente impuro; 2) histeria, en varios grados y especialmente en mujeres, inducida por presenciar violencia y destrucción de cualquier clase; y 3) extrema tristeza comúnmente repentina e inesperada, que afecta la normal condición de equilibrio.

Según este autor, en el área mesoamericana el "susto", como enfermedad, es cualquier "shock" emocional causado por el encuentro o el temor al encuentro con algo que asusta o aterroriza. Los truenos y las tormentas eléctricas causan muchos sustos, especialmente entre las mujeres y los niños. Los objetos y personas ritualmente impuros son peligrosos, porque, además de infectar a una persona con "aigre", pueden hacer que éste sea contraído a consecuencia del susto. Los seres sobrenaturales que causan susto son los "aparecidos" y los espíritus de los muertos. El encuentro con los agentes que causan susto puede ser accidental o deliberado. El susto se desarrolla hasta un estado de nerviosidad general, falta de energía, anemia, pérdida del apetito, dolor de

cabeza y oído persistente, y falta de sangre y de color en el rostro.

El primero que estudió este síndrome con algún detalle parece que fue Gillin entre los años 1942 y 1948 en el área pocomam oriental (AAVV, SISG, 1959: 163-197). Adams (Op. cit.: 30) lo describe entre los cakchiqueles como una enfermedad complicada que si no se logra curar tiene como resultado la muerte de la víctima. La persona, repentinamente sorprendida por algo, experimenta un choque y su alma se desprende del cuerpo. Mientras el alma es llevada por el espíritu del cerro la persona puede ser susceptible de un golpe de aire que le causará mayores sufrimientos.

Entre los chortís la intensidad del susto varía desde el temor ligero hasta el terror irreflexivo, según sea la cosa encontrada, pero en todos los casos se dice que el individuo ha sido "asustado" o "agarrado por susto" (Wisdom; 1961: 357), como resultado del encuentro. Cualquier animal peligroso, como una serpiente venenosa, un toro bravo o un animal silvestre de gran alzada, asusta a las personas en los caminos solitarios durante las noches. (Wisdom; 1961: 358) También los aparecidos se presentan ante las personas, especialmente si se conducen en forma inmoral, en los caminos solitarios, durante la noche. (Wisdom; 1961: 359) En el caso de encuentro accidental no interviene el factor humano y se dice que el encuentro simplemente "ocurrió". En caso de encuentro deliberado el responsable es el hechicero o la persona que envía la maldición. (Wisdom; 1961: 360)

Entre los pocomames, para asustarse la condición interna del organismo debe ser de debilidad, uno debe ser "delicado", "tener sangre aguada". Es el agente externo lo que concretamente asusta, dando por resultado la pérdida del alma:

Debilidad del cuerpo + Agente externo que asusta = Pérdida del alma

Uno de los casos que registramos en este grupo **mayanse** parece ser muy claro al respecto. Cuenta el anciano Principal Mayor:

En el año 1898 con mis hermanos fuimos a Coatepeque y como había mucha gente en la plaza, me perdí atrás de mi hermano y comencé a gritar y va de gritar... Entonces vino mi hermano: "como que ahora estás conmigo ya no te vas a quedar" —me dijo— y me trajo de una mano, pero ya me había espantado. Entonces en ese tiempo soñaba yo que allí estaba, dando vueltas. Buscamos un parchero que me curó y con eso estuvo. Me curó con montecitos, con ruda, me dio una frotada y se me quitó,

En este caso la condición interna es la tierna edad del informante; los niños son más delicados y débiles. El agente exterior es el susto de encontrarse de repente solo en un lugar extraño entre mucha gente desconocida. Uno de los síntomas más importantes era soñar que se encontraba dando vueltas en la plaza; allí se había quedado el alma.² Veamos otro caso registrado entre los pocomames:

Yo trabajaba solito en la finca de la Frutera, cerca de Quiriguá. Estaba solo y de regreso pasaba por Quiriguá. Me habían dicho que tuviera cuidado porque por ahí espantaban. Una vez solito venía caminando cerca de las ruinas cuando oí un ruido, como que era un animal que se bajó de un palo de mango. Entonces me espanté, llegué a la Frutera que no podía ni hablar, me tapaba la boca para no gritar; después me contaron que allí habían matado cuatro cristianos. Yo no vi nada pero me espanté y me agarró un calor frío; allí en la finca me dijeron que otros se habían espantado.³

Los dos casos se pueden esquematizar de la siguiente manera:

Ser niño y por consiguiente de sangre débil	+	Encontrarse solo y perdido entre gente extraña	=	Síndrome de espanto con pérdida del alma
Estar solo, lejos del propio grupo étnico	+	Pasar por donde han matado gente		

Resulta claro que la enfermedad de espanto es psicósomática. El estudio sistemático de las condiciones internas y de los agentes externos permite al investigador hacer una tipología de los factores que provocan desajustes psicósomáticos: qué es lo que espanta en un grupo étnico.

2.2. Los malos vientos, "aigres" o remolinos

Una segunda categoría de enfermedades sobrenaturales son los malos vientos, "aigres" o remolino. Wisdom aclara (AAVV, 1968: 131) que en el área mesoamericana los malos vientos consisten en un daño etéreo que entra en el cuerpo a través de la boca o de heridas causando

2 Los naturales creen que cuando uno duerme y sueña, el alma sale del cuerpo para andar.

3 Informante: Marcos Lázaro, 1976, San Luis Jilotepeque, Guatemala.

dolores y desajustes. La condición interna más susceptible de ser atacada es el cuerpo espantado. El mal aire puede alojarse en cualquier parte del organismo y quedar localizado, pero si se mueve, entonces se trata de "ventosidad", una forma particularmente violenta y dolorosa.

Entre los chortís se dice que los "aigres" se parecen un poco al aire o viento ordinario. (Wisdom, 1961: 362) Antes que pueda penetrar en el organismo éste debe estar debilitado por alguna causa: la más común es el susto. Hay tres clases principales de "aigres", procedentes de tres fuentes distintas. La primera es considerada de origen natural y penetra en el organismo en forma accidental, procedente del aire circundante. La segunda clase, contraída por contactos con personas y objetos ritualmente impuros, es más temida por su origen no natural. Sin embargo la tercera clase es la más temida de todas: el "aigre" es arrojado sobre la víctima por medio de la magia negra y deliberadamente. El que la envía puede hacerla durar mucho tiempo e, incluso, hasta ocasionar la muerte. (Wisdom, 1961: 364)

Gillín (1958: 308-9), que estudió el mal aire entre los pocomames, lo describe como "una fuerza homogénea, cuyos efectos dependen de las circunstancias en las cuales penetra". Según este autor los miembros de ese grupo mayense se muestran recelosos ante cualquier corriente de aire, pero distinguen los aires "ordinarios" de los "malos". Ambos pueden afectar, pero mientras los primeros ocasionan malestares ordinarios, los segundos provocan alguna clase de enfermedad sobrenatural. Los malos aires, además, siempre se encuentran en derredor y penetran en el organismo, por susto, se pierde el alma. La víctima cae en postración, su alma es arrebatada por ciertos espíritus y el mal aire penetra en el cuerpo.

Nazar (RMH,1983,50(4):210) reporta el "mal de aire" en una comunidad ladina de Santa Bárbara (Honduras), área que tradicionalmente ha sido mesoamericana. Se adquiere cuando una persona viene "sudada"; luego de caminar mucho trae aire "de monte" y en la casa a que llega hay un niño tierno, y "entra de un solo". Sin necesidad de chinarlo, verlo o hablarle, "el mal" se le pasa al niño. Los niños se ponen llorones, de noche no duermen, les da diarrea verde. "Este mal les da a los niños menores de siete meses y especialmente a los que tienen menos de un mes."

El remolino, según nuestros informantes pocomames, parece ser un tipo particularmente fuerte de mal aire:

No permitimos dejar salir a jugar a nuestros niños a medio día, porque es mala hora; se ven cosas como fantasmas o pasa el remolino que es mal espíritu. Cuando el remolino arrebatara un niño o una persona no

quedan en buena salud, con el tiempo se enferman y se ponen muy malos, vencidos por el mal espíritu. Ya no se curan y a veces hasta se mueren, porque el remolino es malo, les ha dañado. Por eso todos los pocomames lo temen. Cuando viene el remolino en el campo, lo que hacen agarran sus sombreros para que no se los lleven, así las mujeres agarran bien fuerte los tapados. Porque si el remolino les lleva sombrero y tapado no quedan en perfecta salud, con el tiempo se enferman, mas cuando llega el remolino se tiran al suelo para que pase sin hacerles daño.

Según Smailus (XLI CIA, 1976: 218-9), entre los mayas yucatecos de Belice los malos vientos, si bien existen en cualquier lugar, abundan en el monte y son más peligrosos durante la noche o en las primeras horas de la mañana, cuando invaden los pueblos y atacan a los caminantes solitarios, a los niños, a los enfermos y a los que están cansados; entran en el cuerpo y enferman los órganos donde se instalan. De aquí deriva que existen malos vientos especializados para cada tipo de enfermedad. Los naturales se protegen respetando prescripciones en el vestir. Las mujeres, por ejemplo, se cubren la cabeza con una toalla hasta que termina el peligro al tomar el desayuno.

2.3. Molestias causadas por los espíritus de los muertos

Como hemos visto entre los pocomames, los espíritus de los muertos pueden espantar. Son los "aires de matado", que producen el síndrome descrito. No parece sin embargo que en este grupo maya los espíritus de los familiares puedan afectar como entre los cakchiqueles. Adams (IIN, 1952:29) esquematiza esta enfermedad de la siguientes manera:

Descuido en proporcionar rezos, novena y misa para los difuntos miembros de la familia	+	Retorno del alma del familiar difunto, molesto porque no puede descansar	=	Importunamiento por los muertos; varios síntomas incluyendo sueños, debilidad, etc.
--	---	--	---	---

Cuando el alma del familiar difunto "molesta," no está mal intencionada, lo único que pide al pariente negligente es el debido tributo que le corresponde. Entre los cakchiqueles, además, hay otros espíritus que resultan de los abortos (Adams, IIN, 1952: 32-33) o de los niños

que nacen muertos, o bien, para los pocomames, de aquellos que mueren accidentalmente o los han matado. La importunación por estos espíritus se asocia muy de cerca con el apareamiento del susto y los síntomas son muy parecidos, incluyendo enmudecimiento, incapacidad de caminar y calentura.

En toda el área mesoamericana el "hijillo" es uno de los "aigres" más peligrosos exudado por los cadáveres (llamado también "aigre de muerte"), el cual permanece en ellos hasta su completa disolución. El "hijillo" puede provocar cualquier enfermedad e incluso la muerte, pero por lo general sólo produce "barrillos", lastimaduras, dolores secundarios, ronchas y sarpullido en todo el cuerpo y temperatura elevada. Los remedios que se usan para purificar el cuerpo afectado también tienen carácter preventivo con respecto al mismo mal.⁴

Así por ejemplo, entre los pocomames consiste en una emanación de los cadáveres, que puede enfermar a cualquier ser humano que se encuentre en situación de debilidad, como los niños pequeños, las mujeres menstruando o embarazadas y los varones que tienen lesiones o sufren de cualquier dolencia. Nuestros informantes sintetizan la condición interna con la expresión "tener la sangre débil"; el agente externo es el mal que proviene de mirar u oler muertos, cementerios, funerales: "uno se pone bien enfermo con hielo, cuando mira o sale muchas veces en estos lugares".

Entre los chortís los objetos y personas ritualmente impuros llevan en el interior de sus organismos cierta clase especial de "aigre" que infecta a otros a corta distancia; este aire es llamado "hijillo". (Wisdom, 1961: 372) También las plantas son susceptibles de "hijillo" de acuerdo con su grado de debilidad en el momento del contacto.

Nazar (RMH, 1983, 50 (4): 215) reporta la etiología, el diagnóstico y la sintomatología del hijillo entre los ladinos de San Nicolás, pueblo de Santa Bárbara: "le da a la gente por el humor que despiden los muertos y se agarra cuando una persona estando débil va al velorio de un difunto o al entierro. También la da a los recién nacidos que viven cerca de la casa del muerto. La enfermedad que ya tiene la persona se empeora, los granos se agudean, las heridas se maduran y no cierran temprano, el niño llora continuamente".

2.4 Molestias causadas por los espíritus malos

Una cuarta categoría de enfermedades son las molestias causadas

⁴ El color rojo se usa mucho para prevenir y curar el "hijillo" y tiene las mismas funciones para el mal de ojo, lo cual nos hace pensar que a este color se le atribuye la propiedad de neutralizar sustancias nocivas de carácter etéreo.

por espíritus malos. Entre los cakchiqueles (Adams, IIN, 1952: 31-2), además de los difuntos de la familia, la gente también puede recibir daños de los espíritus malignos. Son los niños las víctimas preferidas por los ángeles, una categoría temible de espíritus como San Rafael, San Miguel, Santa Isabel y San Gabriel. El lugar más peligroso es en los campos y en las montañas. La condición interna es la debilidad innata del niño y el agente externo la aparición y el ataque de los ángeles. Para los cakchiqueles, además de los ángeles existe un espíritu que sale del agua con aspecto de mujer y vaga entre la media noche y la madrugada. Los basureros son también fuente de espíritus malignos.

Gillin reporta (SISG, 1958: 306-7) que entre los pocomames están los **duendes**, enanillos que tienen apariencia ladina. Es factible hablarle a un duende y solicitarle favores, los que pueden ser concedidos, aunque siempre existe el riesgo de que el solicitante o un miembro de su familia muera poco tiempo después. Luego vienen los **sisimites**, de corta estatura y que pueden adoptar cualquier sexo, tienen los pies al revés, sólo pueden ser vistos durante la noche y hablan sólo español. Las **siguanabas** son hembras que sirven de cebo para atraer a los varones, los halagan para que las sigan al río, donde los dejan sin conocimiento. El **cadejo** es un espíritu animal que se presenta como un perro monstruoso o un "tigre", con los ojos refulgentes. Habita en las montañas y asusta de muerte a las gentes.

Adams (INN, n. 17, 1952: 33), que estudió el mal de ojo entre los cakchiqueles, esquematiza esta afección de la siguiente manera:

<p>Debilidad natural del niño más descuido de la madre al no guardarlo con celo; mientras más bonita es la criatura hay más propensión al mal</p>	+	<p>Mirada o contacto de una persona con sangre fuerte, o mirada de alguien que desea ardentemente un hijo</p>	=	<p>Mal de ojo, el niño ha sido ojeado, varios síntomas tales como llanto frecuente, debilidad, etc.</p>
---	---	---	---	---

Algunas mujeres se encuentran en una situación de tener "sangre demasiado fuerte", como estar embarazadas o tener menstruación y ojear involuntariamente cualquier criatura. La fortaleza de la persona puede también ojear a través del cariño externado con caricias y besos. El estado de mayor debilidad en el cual se encuentre el niño ojeado lo hará más susceptible a otras enfermedades.

Gillin (SISG, 1958: 312) reporta los mismos datos entre los pocomames, agregando que el poder que tienen ciertas personas de producir el mal de ojo es intermitente; es decir, una persona puede tener el poder de producir el mal de ojo por la mañana y perderlo por la noche o tenerlo un día y perderlo al siguiente. Además, no hay signos exteriores que permitan reconocer este poder. En el mismo grupo maya nosotros pudimos recoger algunos datos que completan el cuadro reportado por Gillin. Nos aclaran nuestros informantes.⁵

El mal de ojo agarra un niño cuando lo mira una mujer o un hombre con la sangre fuerte, caliente. Es peor si sólo lo mira y no lo chinea porque así salen ronchas en la piel. Si el niño comienza a moverse nervioso, a empujar con los pies o con las manos, es mejor decir a la mujer que hizo el ojo que le ponga con su misma boca un poco de su saliva en la boca del niño y que haga una cruz con la misma saliva sobre la frente del niño y que lo chinee envuelto en su enagua. Así no le salen ronchas al niño y con una o dos veces que se haga esto, luego se compone. Lo mismo pasa cuando una mujer tiene sus reglas o cuando está embarazada o cuando haya tomado un su traguito. Se puede curar también con un huevo que uno le pase por el cuerpecito.

Una mujer afecta más a los varones y un hombre afecta más a las hembras. Ya cuando uno se pone viejo no tiene más ganas de muchachitos y puede mirar a todos los que quiere sin afectarlos con el mal ojo. Más le gusta un muchachito más le afecta y le pega el mal de ojo una mujer.

Según Wisdom (1968: 131) similar al mal de ojo es la enfermedad de "sangre fuerte", posiblemente relacionada con la de "sangre caliente" de los yucatecos; en efecto, como hemos visto, el agente externo en el mal de ojo es siempre una persona de sangre fuerte. Estas enfermedades además tienen las mismas prevenciones y las mismas curaciones y en algunos casos a la misma persona que provoca la enfermedad se le pide que cure, según el principio maya que quien provoca el daño puede también curarlo y viceversa.

2.5. El mal de ojo

La creencia en el mal de ojo está difundida en toda el área latinoamericana,⁶ en la mediterránea y en la mesopotámica. Según Gillin

5 Datos recogidos por Alessandra Morini. Informantes: Juana Gómez Damián, de 41 años, y su padre Toribio Gómez, de 76 años de edad. San Luis Jilotepeque, 1976.

6 Suárez reporta esta enfermedad (XL CIA, 1972:385) entre los criollos de los Andes venezolanos como un malestar de la primera infancia. Según la autora, si un individuo de sangre áspera y dura se sienta atraído por las gracias y simpatía de un niño sin desearle al mismo tiempo "que Dios lo ampare y lo favorezca", se produce un choque entre la sangre de ambos y surge el cuadro sintomático del mal de ojo. El niño sufre diarrea y vómitos y se supone que puede morir si no es tratado a tiempo.

(SISG, 1958:313) el mal de ojo parece ser un concepto que se puede investigar retrospectivamente a través de España, los árabes y los pueblos semíticos de la antigüedad; en la Biblia se menciona varias veces. Wisdom lo delinea en sus caracteres generales mesoamericanos (AAVV, 1968: 131): las personas con los ojos luminosos e hipnóticos se consideran contaminantes y que pueden ser causa de enfermedades simplemente mirando a otras personas, animales, plantas y hasta objetos. Los más susceptibles son los que se encuentran en situación de especial debilidad, es decir las personas ya enfermas, los niños en fajas y los animales tiernos. En el mal de ojo, además, no hay vientos que penetran en el cuerpo débil, ni tampoco el trastorno es provocado por espíritus, como en los casos precedentes, sino por seres humanos.

Nazar (RMH, 1983,50(4):215) lo reporta en el departamento de Santa Bárbara, entre los ladinos de San Nicolás; se adquiere cuando una persona que fue ojeada en su niñez o una embarazada primigesta ven al infante siendo "muy fuertes de vista". Como consecuencia el niño llora continuamente, se pone inquieto, le aparece diarrea con abundante moco y los ojos se le ponen pequeños y hundidos; el hecho de que un solo ojo se le ponga chiquito es una señal de que el niño está "ojeado". Ya antes Adams había reportado el "mal de ojo" entre los ladinos del área maya (1964:204) como una creencia muy difusa que tiene todas las características propias que presenta entre los naturales.

2.6. Daños infligidos por brujería

Además del mal de ojo, la otra importunación causada por seres humanos es el hechizo o brujería. Como en el caso precedente, el área de esta creencia es muy amplia. Wisdom (AAVV, 1968: 132) la delinea en el área mesoamericana como espantos y malos vientos enviados, por medio de prácticas mágicas de un brujo, al cuerpo de la víctima a través de magia imitativa. También entre los chortís el apoderamiento mágico se deriva de la introducción de sustancias nocivas en el cuerpo y del daño causado al organismo por medio de la magia simpática. (Wisdom, 1961: 353)

El brujo puede introducir en el estómago de la víctima toda clase de animales repugnantes (Wisdom, 1952: 132) o "mal de aire". Cuando el brujo introduce mal de aire en el organismo de la víctima, la enfermedad se presenta con síntomas inequívocos: melancolía, anorexia, palidez general y convencimiento, por parte de la víctima, de que está cerca la hora de su muerte. Sin embargo, la enfermedad más temida causada por brujería es el "susto" y para cuya curación hay que usar en parte

procedimientos mágicos.

No solamente el brujo sino también cualquier persona puede causar daño deseándolo continuamente y con intensidad, para sus enemigos. Para esto se queman velas en las gradas externas de la iglesia. Ya sea que el hechizo sea enviado por un brujo o por una persona cualquiera, su estudio presenta muchas dificultades y el argumento se presenta tan amplio que merece ser tratado especialmente. Entre los chortís se dice que el envío de maleficios sobre enemigos personales sin la intervención de hechiceros profesionales, es acostumbrado especialmente por mujeres. (Wisdom, 1961: 379) El envenenamiento por magia es otro método común para hacer daño a un enemigo.

Algunas prácticas, como maltratar o enterrar la imagen de la víctima, son probablemente de origen español, si bien se podrían reportar ejemplos de magia simpática indígena en casi toda el área mesoamericana. Por ejemplo, quemar una de las mazorcas de la víctima puede causar daños a sus cosechas. El brujo tiene además la capacidad de aparecerse a la víctima bajo la forma de un animal inocuo para infligirle la enfermedad. La capacidad de transformarse en animal para hacer daño es universalmente reconocida al brujo en toda el área mesoamericana. Esto acontece especialmente de noche, cuando los brujos se transforman en lechuzas; animales éstos que son considerados símbolos de muerte y enfermedad. Los brujos, además, envían enfermedad con insectos que usan de mensajeros.

3. Consideraciones sobre los conceptos fundamentales

3.1. Los orígenes últimos de la enfermedad

Como ya subrayó Wagley (SISG, 1957: 220) en su investigación sobre los mames y como pudimos comprobar entre los pocomames, aunque los mayas reconozcan, en el primer grupo de enfermedades aquí analizadas, la intervención de las causas naturales, creen que las bases del infortunio tengan sus orígenes últimos en la voluntad divina. Es decir, aunque uno se enferme por haber comido algo inadecuado, siempre se pensará que algo no funciona en la relación con el mundo sobrenatural. Esto aun cuando la causa inmediata pudo haber sido fácilmente identificada y racionalmente explicada.

Esta actitud se encuentra también entre otros grupos mesoamericanos. Por ejemplo entre los huaves (Signorini, SIMPAL, 1977), que llaman a las enfermedades naturales, "de Dios", aunque sus causas sean expresables claramente como provenientes del medio.

Por consiguiente la clasificación aquí adoptada de las enfermedades en naturales y sobrenaturales se refiere exclusivamente a las primeras causas, a los agentes externos inmediatos y no a las causas últimas que rigen las leyes de la vida, porque en este último sentido todas las enfermedades serían sobrenaturales.

Wagley (1957: 221) refiere cómo entre los mames los resfríos más comunes son producidos en última instancia por violación a una costumbre; Dios envía el mal de ojos a aquéllos que alguna vez se rieron de un ciego. Se podría enumerar una larga lista de estos casos entre los demás grupos mayenses. Con frecuencia no se puede identificar la causa que ocasionó la enfermedad. El párroco de un pueblo pocomam nos explica que muchos naturales llegan a confesarse porque tienen algún malestar físico: "Padre tengo dolor de estómago porque le pegué a mi mujer". Así mismo cuando hay alguna epidemia de sarampión enseguida la comunidad paga algunas misas o efectúa los ritos propiciatorios tradicionales. Gillin subraya en su trabajo sobre el espanto mágico (SISG, 1959: 324) cómo el curandero en sus prácticas terapéuticas confiesa al paciente reconociendo implícitamente la relación entre el enfermo y las eventuales faltas cometidas que hubieran podido motivar el castigo.

3.2. Equilibrio calor-frío

Otra base fundamental del sistema conceptual maya es el equilibrio de calor y frío. Como hemos observado tratando de las dos primeras clases de enfermedades, las derivadas de acaloramiento y de enfriamiento del cuerpo, en el sistema maya de ideas, es fundamental el equilibrio de lo caliente y de lo frío.

Esta formulación sobre la enfermedad era también uno de los aspectos más importantes de la medicina académica española del siglo XVI. (Foster, 1967: 186, Madsen, 1965:97) Ingham (1970: 77) señala las raíces griegas de la patología humoral y la relaciona con formas de pensamiento similares de Birmania y de la India. En la religión azteca existieron ideas muy similares y todo parece indicar que tales dualismos son una parte del pensamiento humano.

En el área mesoamericana parece que el sistema de calor y frío incluye no solamente remedios y enfermedades, sino también se extiende hacia la clasificación de los alimentos.⁷

En este sistema de conceptos mesoamericanos para mantener la salud

⁷ Cfr. a este respecto los datos reportados entre los pocomames (Gillin, 1958; Massajoli y Ghidinelli, UIGM, No. 5, 1975: 891) del macrogrupo mayense y entre los otomíes mestizos (Ryesky, XL CIA, 1974, Vol. III: 350-356) de México.

es determinante el equilibrio simbólico entre calor y frío. La alteración de este balance ofrece las pautas para diagnosticar y tratar la enfermedad. Nótese, además, que no siempre este equilibrio se refiere a la temperatura; en efecto, las calidades frío y caliente son intrínsecas a algunos alimentos. Ningún pocomam o kekchí pudo nunca explicarnos exhaustivamente porqué la sal es considerada fría y porqué el elote caliente. Parece que los sabores y los olores también son conceptualizados en categorías duales.

La importancia de este equilibrio simbólico parece extenderse también a las enfermedades sobrenaturales. Como resultado del susto, el frío o un aire pueden entrar en el cuerpo por la susceptibilidad que adquiere la persona a causa del desajuste. El pocomam, si se da cuenta o sospecha haberse espantado, se tapa bien y cuida de no exponerse a las corrientes de aire. Patrones idénticos han sido reportados por Ryesky (1976: 353) entre los otomíes mestizos de México.

Entre los pocomames es el espíritu que da calor al cuerpo, la sangre fuerte; por eso es que el cadáver es frío, porque se le ha ido el espíritu. En el espanto, al salirse el espíritu entran los aires malos o fríos.

La problemática del balance entre cualidades simbólicas tiene ulteriores implicaciones en el área mesoamericana. El cuerpo en estado de salud posee un equilibrio entre calor y frío. Cambiar este balance significa provocar un estado de enfermedad. El exceso de calor puede provocar malestar, pero la mayoría de las enfermedades tienen que ver con una sobreabundancia de frío en el cuerpo.

3.3. La integración en el equilibrio cósmico

En Guatemala el principal problema ambiental de los mayas se refiere a la falta de tierras y a la progresiva degradación de éstas, con los consecuentes cambios climáticos que tienden a un clima más seco. Aún hoy, como en el periodo preclásico maya, la sobrevivencia de los naturales depende del crecimiento del maíz, de las lluvias y de las sequías, es decir, de las variaciones del calendario agrícola.

Para los sacerdotes médicos prehispánicos y para muchos curanderos, el hombre, por su naturaleza, es parte de la divinidad, y la anatomía humana reproduce la del universo. En los personajes plasmados en las estelas de Copán, la parte superior del cuerpo corresponde al plano celeste y la inferior al terrestre, mientras que el ombligo corresponde al centro del mundo. Así como el cuerpo humano es un sistema en equilibrio, también el universo está regido por ciertas leyes que —como fuer-

zas divinas— lo mantienen en equilibrio. El microcosmos humano es parte de este sistema ecológico y el modo en el cual el grupo se armoniza con el medio determina cualitativamente la cultura. Sólo ajustándose perfectamente al ambiente la comunidad resolverá sus problemas de sobrevivencia.

El objeto de los ritos propiciatorios mayas consiste en garantizar, en el orden natural, la secuencia exacta de las estaciones, junto con el crecimiento y el rendimiento del maíz y del frijol. El sistema de vida debe ser funcional para sobrevivir y está sancionado en las costumbres de la comunidad. Violar una de estas normas trae inexorablemente como consecuencia el castigo sobrenatural. Como hemos visto, uno de los castigos divinos es la enfermedad, aun cuando es considerada como determinada por causas inmediatas naturales.

Como para otros grupos indígenas de América,⁸ también para los mayas todas las enfermedades se juzgan como el resultado de la malevolencia expresada de las fuerzas externas. Estos aspectos biológicos y culturales de la conducta humana están expresados, en la ideología social, como costumbres. Los patrones de acción deben estar sujetos a elementos sobrenaturales: "nuestro Padre y nuestra Madre" a los cuales hay que alimentar.

⁸ Véase a este respecto las analogías con los tukanos y los Kogi de Colombia, dos grupos no sólo diferentes culturalmente de los mayas, sino también entre ellos. (Reichel-Dolmatoff, 1977)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adams Richard, 1952. *Un análisis de las creencias y practicas médicas en un pueblo indígena de Guatemala*. Publ.n. 17, Instituto Indigenista de Guatemala.
- Adams Richard, 1964. *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.
- Castro Pozo Hildebrando, 1924. "Nuestra comunidad indígena" en *Lucero*, Lima: 263-307.
- Conzemius Eduardo, 1932 *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*, Washington, U.S. Government Office: 191 págs.
- Foster George, 1967. *Tzintzuntzan: Mexican Peasant in a Changing World*. Little Brown Co. Boston.
- Ghidinelli Azzo, 1981. "La investigación etnomédica y su sectorialización", *Guatemala Indígena*, Vol. XVI, n. 1-2: 1-46 Guatemala.
- Gillin John, 1947. *Moche, A Peruvian Coastal Community*. Smithsonian Institution, Washington.
- Gillin John, 1958. *San Luis Jilotequepe*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.
- Gillin John, 1956. "El Espanto Mágico" en AAVV, *Etnografía de Guatemala*, Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.
- Ingham John, 1970. "On Mexican Folk Medicine", *American Anthropologist*, n.72: 76-87.
- Kirchhoff Paul, 1968. "Mesoamerica". *Heritage of Conquest*, S. Tax y otros, The Free Press Publishers, Glencoe, Illinois. Reimpreso de *Acta Americana*; vol. I (1943).

Madsen Claudia 1965; **A study of change in Mexican Folk Medicine.** Middle American Research Institute, Publ. 25, Tulane Univ., New Orleans: 89-134.

Massajoli Pierleone y Azzo Ghindinelli, 1975. "I Pokoman Orientali: l'alimentazione", **L'Universo**, Istituto Geográfico Militare Italiano, Año LV, n. 5, Firenze: 873-900.

Nazar H. Nicolas, 1983. "Estudios sobre la Medicina Folklórica en el Municipio de San Nicolás, Santa Bárbara", **Revista Médica Hondureña**, 50 (4) Tegucigalpa: 210-210.

Parsons Elsie Clens, 1936. **Mitla: Town of the Souls, another Zapoteco-speaking Peoples of Oaxaca**, México, University of Chicago Press.

Reichel Dolmatoff G., 1977. Conceptos indígenas de enfermedad y de equilibrio ecológico. Los Tucanos y los Kogi de Colombia. **Simposio Internazionale Sulla Medicina Indigena e Popolare dell'America Latina**. Roma (mimeografiado).

Ryesky Diana, 1976. "Conceptos populares de enfermedad y su relación al sistema de calor y frío en un pueblo otomí mestizo", **Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas**, vol. II, México: 350-6.

Signorini Italo, 1977. "Classificazioni delle malattie presso i Huave" **Simposio Internazionale sulla Medicina Indigena e Popolare dell'America Latina**, Roma.

Smailus Ortwin, 1976. "El concepto de los espíritus del monte (aluxob) en la mitología de los mayas yucatecos modernos", **Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas**, vol. III, México: 217-23.

Suárez María Matilde, 1972, "Enfermedades populares, causas y tratamientos: el caso de El Morro, en los Ades Venezolanos", **Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas**, vol. III, México.

Wagley Charley, 1957. **Santiago Chimaltenango: estudio antropológico-social de una comunidad indígena de Huehuetenango**. Tipografía

Nacional, Seminario de Integración Social Guatemalteca, publ. n. 4, Guatemala.

Wisdom Charles, 1961. **Los chortfs de Guatemala**. Ministerio de Educación Pública, Seminario de Integración Social Guatemalteca, publ. n. 10, Guatemala.

Wisdom Charles, 1968. **Heritage of Conquest**. Ed. Sol Tax y otros, The Free Press Publishers, Glenoee, Illinois.